

INTRODUCCIÓN

“La imagen de los ojos desesperanzados de la Niña Omayra Sánchez recorrió el mundo y se convirtió en el mejor símbolo de una incalculable catástrofe. Allí, en medio de toda esa parafernalia de instrumentos de salvación y rescate, que llegó a Armero, no hubo poder humano ni divino, que pudiera desatornillar las piernas frágiles de la niña, atrapadas, en medio del fango, por escombros, palos, árboles, cadáveres y tristeza. Murió y acompañó en el viaje a otras 22 mil personas”¹

Estas palabras son la historia, triste de por sí, de una tragedia anunciada, ya que el 13 de Noviembre de 1985 un volcán colombiano, el Nevado del Ruiz, hizo erupción, provocando la muerte y la desolación en una de las regiones más ricas del norte del Tolima y de Colombia. Esta fue una de las tragedias que más pérdidas humanas ha ocasionado, originada por un volcán, desde la que produjo 29 mil víctimas en 1902 en la isla de Martinica, luego de la erupción de la Montaña Peleé.

¹ . REVISTA MUY INTERESANTE, Catástrofe ¿Se pueden prevenir los desastres? Año 5, No 60 Editora Cinco. Santafé de Bogotá. Pag. 29 y 30.

El problema fue y sigue siendo la prevención, planeación y organización de las acciones ante el evento, aún más, ante cualquier evento, así como la atención y rehabilitación de las zonas de impacto, que suponen que el problema no es meramente de la naturaleza o del volcán para este caso, sino también de administración general de la situación por parte de todos los entes que de una u otra forma tenían una participación dentro de la situación.

A pesar de que el Desastre del Ruiz fue ocasionado por un fenómeno poco conocido hasta el momento, los lahares², esto no significa que no pudiera evitarse lo que pasó (Armero) o que por lo menos no se presentara con la misma magnitud.

Esto además no significa que en Colombia no se presenten sino volcanes, también se encuentran otros tipos de fenómenos tales como los terremotos, los huracanes, inundaciones, accidentes tecnológicos, derrumbes y especialmente los incendios forestales, que de varias formas son el génesis de todos los problemas anteriores y en especial de la pérdida de vegetación, fauna, cobertura e inicio de eventos tan destructivos como la erosión.

Pero al igual que en Armero, el hecho de no conocer el fenómeno de los incendios forestales no nos indica que no se puedan tomar acciones para mitigar el fenómeno. Una realidad es que el tema en Colombia se trabaja desde hace pocos años, y con continuidad y especificidad desde hace un año al interior del Ministerio del Medio Ambiente y la Dirección Nacional para la

² Lahar: Flujo de lodo ocasionado generalmente por el efecto del escurrimiento de aguas cuesta abajo de una montaña, que arrastra con toda clase de materiales animales, vegetales o minerales que encuentra en su camino.

Prevención y Atención de Desastres, pero es una buena oportunidad para demostrar que las acciones que se están tomando van encaminadas a lograr el desarrollo de esta ciencia.

Ahora bien, con el análisis de los dos casos enunciados anteriormente se realizará un acercamiento a lo que es hoy el problema de la administración de desastres, buscando cual es el origen del mismo, para finalmente dar algunas recomendaciones en pro del desarrollo de la administración de desastres y del tema en general al interior de la Universidad y de la sociedad en general, evitando así nuevas tragedias que lamentar y en pocas palabras nuevos Amneros.

En última instancia nos ayudará a lograr un cambio en la cultura, es decir en las manifestaciones humanas, de tal manera que se vuelvan más responsables, de sus actividades y de las consecuencias de estas en el medio, para que esta relación se mejore y por tanto no acabemos con nuestro mundo.